

## HISTORIA DEL SOCIALISMO VASCO

### ÍNDICE

1. LOS PRIMEROS PASOS
2. LOS AÑOS DE PEREZAGUA
3. EL LIDERAZGO DE INDALECIO PRIETO
4. EL SOCIALISMO EN GUIPÚZCOA Y ÁLAVA
5. LOS SOCIALISTAS Y EL PRIMER ESTATUTO DE AUTONOMÍA
6. LOS LARGOS AÑOS DE LA DICTADURA DE FRANCO
7. LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA
8. LOS TIEMPOS DIFÍCILES DE LA TRANSICIÓN
9. LA CENTRALIDAD POLÍTICA DE EUSKADI
10. EL GOBIERNO DE PATXI LÓPEZ

El Partido Socialista de Euskadi es la formación política más antigua del País Vasco. Su historia, pues, es larga y dura. Una historia de lucha tenaz por la igualdad social y por las libertades y de compromiso con el país. Como partido de izquierdas, el socialismo vasco hunde sus raíces en el movimiento obrero y sus luchas por la emancipación social. Como partido de país, trabajó tempranamente para dar respuestas a los problemas identitarios y de autogobierno que en el País Vasco se plantearon con la transformación del Antiguo Régimen y la revolución industrial.

En esta doble condición de fuerza política de izquierdas y de Partido vasco preocupado por el avance del país y su institucionalización, el Partido Socialista de Euskadi ha dejado una huella duradera en la conformación de la Euskadi de nuestros días, que arranca de las convulsiones políticas, económicas y sociales del siglo XIX.

Por otra parte, el socialismo vasco ha tenido siempre una profunda y extraordinaria influencia en el socialismo español, pues no en balde fue cofundador del PSOE desde sus inicios. Por ello, desde las experiencias acuñadas en el País Vasco, el socialismo español ha ido asumiendo posturas políticas como, entre otras, la necesidad de crear una fórmula autonómica para dar respuesta a las aspiraciones de las diferentes nacionalidades y regiones que componen España.

## 1.- LOS PRIMEROS PASOS

El socialismo vasco, surgido en las últimas décadas del siglo XIX, en la etapa de la Restauración monárquica, tuvo, en sus comienzos, dos etapas diferenciadas, encarnadas por sus líderes más significativos: Facundo Perezagua e Indalecio Prieto.

Facundo Perezagua, natural de Toledo, nació en 1860, de familia obrera. Era metalúrgico de profesión y amigo de Pablo Iglesias. Fue quien inició la tarea de poner en marcha la primera organización socialista, la Agrupación Socialista de Bilbao, que se constituyó el 11 de julio de 1886, en una reunión de aproximadamente veinte personas.

Con esta Agrupación, y con otras que se fueron creando en la cuenca minera de las Encartaciones y en la zona fabril de la margen izquierda del río Nervión, Perezagua fundaba el PSOE en el País Vasco. En el año 1900, la Federación Socialista Vizcaína estaba integrada por diez agrupaciones locales. De esta forma, Vizcaya formaba, con Madrid y Asturias, el triángulo de mayor implantación del socialismo español; hasta el punto de que el escritor Ramiro de Maeztu denominó a Bilbao "la meca socialista".

## 2.- LOS AÑOS DE PEREZAGUA

El liderazgo de Perezagua se caracterizó por el radicalismo y la conflictividad social, sobre todo en las minas, a raíz del éxito de la primera huelga general, acaecida en mayo de 1890, en la que más de 30.000 trabajadores fueron al paro durante una semana. Este acontecimiento supuso el inicio de la hegemonía del socialismo dentro del movimiento obrero vasco en el período de la Restauración, sin que nadie pudiera hacerle la competencia. El socialismo se convirtió, así, en la expresión de la organización política y sindical de los trabajadores industriales de Vizcaya, en el catalizador de su conciencia y en foco de irradiación y expansión hacia otras zonas del país, como Eibar, San Sebastián, Tolosa, Irún, etc.

Durante las dos décadas posteriores, marcadas por huelgas y conflictos sociales a veces muy duros, el socialismo vasco dirigido por Facundo Perezagua se distinguió por anteponer la lucha sindical de los trabajadores a las contiendas políticas y electorales. En ese frente, al Partido Socialista le interesaban sobre todo los comicios municipales.

Desde 1891, hubo concejales socialistas, entre ellos el propio Perezagua, en algunos pueblos mineros y, sobre todo, en Bilbao, cuya alcaldía alcanzó el PSOE en 1920, con Rufino Laiseca.

El anticlericalismo de este primer socialismo vasco fue otra de las características que marcaron el liderazgo de Perezagua. Un anticlericalismo difundido por el

semanario socialista bilbaíno “La Lucha de Clases”. especialmente en la etapa en que fue dirigido por Tomás Meabe, que fue el fundador de las Juventudes Socialistas de Bilbao y de España en 1904. Con anterioridad, en los años noventa, la Agrupación Socialista de Bilbao contó con un intelectual de gran talla en sus filas, al tener de afiliado al escritor Miguel de Unamuno, catedrático en la Universidad de Salamanca, que llegó a publicar unos dos centenares de artículos en “La Lucha de Clases” y compartió con el PSOE su antimilitarismo y antinacionalismo.

### 3.- EL LIDERAZGO DE INDALECIO PRIETO

El liderazgo de Perezagua, que se mantuvo hasta el éxito en la huelga general minera de 1910, comenzó a resquebrajarse a partir de entonces, al modificar el PSOE su estrategia política y aliarse con los republicanos en las elecciones a Cortes. Gracias a ello, el PSOE pudo convertir a Pablo Iglesias en el primer diputado socialista español. En 1911 fracasó una nueva huelga general e Indalecio Prieto, cabeza del sector moderado, fue elegido diputado provincial de Vizcaya con la Conjunción Republicano- Socialista. En los años siguientes, se desató una especie de “guerra civil” en el seno del socialismo vasco, que terminó en 1914-1915, con la expulsión de Perezagua y el triunfo de Prieto.

Se abría, así, una nueva etapa en el movimiento obrero vasco, que creció y se consolidó sindicalmente durante los años de la Primera Guerra Mundial, cuando se constituyeron el Sindicato Minero y, sobre todo, el Sindicato Metalúrgico, como los dos pilares básicos de la pujante UGT de Vizcaya. Como líder del socialismo vasco en este período, Indalecio Prieto se convirtió en el enemigo por antonomasia del nacionalismo, cuyo órgano de prensa, “Euskadi”, llegó a firmar que “el españolismo es Prieto”.

Bajo el liderazgo de Prieto, el socialismo vasco se caracterizó por ser liberal (“Soy socialista a fuer de liberal”, se definió Prieto), republicano (aliado constante del republicanismo hasta 1936), regeneracionista, reformista y profundamente democrático. Por otro lado, ante el debate abierto en el PSOE tras la Revolución Rusa de 1917, entre los llamados terceristas (partidarios de adscribirse a la III Internacional) y antiterceristas (que no querían perder sus señas políticas de identidad), Prieto se situó de manera decidida con éstos últimos y consiguió que le siguiese la mayoría del Partido.

La mayoría del Sindicato Minero, en cambio, optó por dar el salto al comunismo, lo que ocasionó su expulsión de la UGT de Vizcaya en 1922. El incipiente PCE tuvo en la zona minera uno de sus focos principales.

Fue, además, Indalecio Prieto, quien empezó a buscar fórmulas que dieran respuesta a las aspiraciones de autogobierno de los vascos; algo que, con el tiempo, se concretaría en el primer Estatuto de Autonomía que el País Vasco obtuvo en 1936.

#### 4.- EL SOCIALISMO EN GUIPÚZCOA Y ÁLAVA

El socialismo guipuzcoano adquirirá carta de naturaleza en 1897, con la creación, en ese año, de la Agrupación de Eibar. En 1901 se crearon las Agrupaciones de Irún y Placencia y, más tarde, las de Pasajes, Rentería, Beasáin, Bergara y otras localidades.

Desde el momento de su fundación, la Agrupación Socialista de Eibar contó con una afiliación importante que supo hacerse con la dirección del movimiento obrero de la localidad. Hasta tal punto era así, que sólo cuatro años después de su creación, en 1901, los socialistas eibarreses disponían de su propio órgano de prensa, “¡Adelante!”, y en 1903 obtuvieron representación municipal.

Con respecto al conjunto del socialismo vasco, el socialismo eibarrés desarrolló algunos rasgos diferenciados que marcarían la impronta del socialismo en toda Guipúzcoa. Empezando por la moderación que imprimió a las luchas sociales, cuidando en todo momento de los intereses globales de la industria de la villa. Actitud ésta que permitía a los trabajadores disponer de una importante capacidad negociadora, a diferencia de lo que ocurría en Vizcaya.

Además, como el nacionalismo no contó en la provincia con una sólida organización hasta 1910, los socialistas de Eibar y, por extensión, los de Guipúzcoa, no participaron del antinacionalismo virulento del PSOE de Vizcaya; y por ello la sensibilidad vasquista será perceptible en muchas de sus manifestaciones: utilización intensiva del euskera, intentos de extender la acción política por el medio rural, defensa de la reintegración foral desde el Ayuntamiento, en 1906... La influencia de personalidades como Toribio Echevarría contribuyeron a que el socialismo eibarrés profundizara en lo que el problema vasco representaba.

La posición proautonomista de Toribio Echevarría salía a la luz cuando las Cortes debatían sobre un Estatuto de Autonomía para Cataluña, en un año en que se celebraban en diversos municipios del País Vasco reuniones de Ayuntamientos que tenían como objetivo avanzar en un proceso de autogobierno. Por lo demás, habrá que esperar a la II República para que en Guipúzcoa, al igual que en Bizkaia en años anteriores, vayan configurándose los tres bloques dominantes en la política vasca: la derecha no nacionalista, el nacionalismo vasco y la izquierda socialista y republicana.

En cuanto a Álava, la implantación del socialismo fue mucho más desigual y dificultosa. Álava fue la provincia con menor implantación del PSOE en aquella época, por su carácter conservador, su escasa y tardía industrialización y la ausencia de tradiciones obreras significativas. La situación en estas dos últimas provincias cambiaría también con la llegada de la II República, época en la que el socialismo experimentará, una fuerte expansión sobre todo en Álava donde en la clandestinidad liderado por Antonio Amat se acaba consolidando.

## 5.- LOS SOCIALISTAS Y EL PRIMER ESTATUTO DE AUTONOMÍA

El 17 de agosto de 1930, Indalecio Prieto asistió a título personal a la reunión del “Pacto de San Sebastián”, alianza de republicanos y de catalanistas de centroizquierda que tenía por objetivo traer la República a España y, con ella, la autonomía a Cataluña. Esta solución autonómica era susceptible de extenderse también a Euskadi, pero no se tradujo en un compromiso concreto de los integrantes del Pacto, por la inasistencia a esta reunión del nacionalismo vasco. A finales de ese año, Prieto logró atraer al Pacto de San Sebastián a la mayoría de la Ejecutiva del PSOE.

La victoria de los republicanos, en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, trajo aparejada la caída de la monarquía y la instauración de la República, proclamada en primer lugar por el Ayuntamiento de Eibar antes de hacerse oficial en Barcelona o en Madrid. La Villa Armera fue un buen ejemplo del triunfo del Bloque Antimonárquico (integrado por los republicanos, el PSOE y ANV) en los principales centros urbanos e industriales de Guipúzcoa y Vizcaya, con San Sebastián y, sobre todo, Bilbao a la cabeza.

Con la República, se planteó la cuestión vasca. Después de algún intento fallido, por el sectarismo con que actuó el PNV, en su época de alianza con los carlistas, se llegó, en una segunda fase, a un acuerdo para establecer un método de aprobación del Estatuto, en cuatro trámites fundamentales: aprobación del proyecto por las Diputaciones Provinciales (en aquel momento controladas por las izquierdas) y aprobación sucesiva por la Asamblea de Ayuntamientos vasconavarros, por el pueblo en referéndum y, en último término, por las Cortes, que podrían modificar el Estatuto en uso de su soberanía. El PNV aceptó esa vía.

Tras la victoria electoral de las izquierdas en España, en la primavera de 1936, el PNV y el Frente Popular llegaron a un entendimiento cordial, personificado por sus líderes, José Antonio Aguirre e Indalecio Prieto, con el Estatuto como mínimo común denominador, lo cual facilitó su rápida discusión parlamentaria. En julio de 1936, el texto había sido consensuado y se hallaba listo para ser ratificado por las Cortes, donde la mayoría era del Frente Popular. Fruto de este Estatuto, aprobado en plena guerra civil, se constituyó el primer Gobierno Vasco. Un Gobierno liderado por el nacionalista José Antonio Aguirre y que contó con la presencia de socialistas destacados, como Aznar, De los Toyos y Gracia. Este Gobierno se mantuvo en el exilio tras la guerra civil y los años de la dictadura posterior que se implantó en España, con la victoria de la sublevación franquista.

## 6.- LOS LARGOS AÑOS DE LA DICTADURA DE FRANCO (1939- 1975)

La oposición socialista a la dictadura de Franco se mantuvo durante los largos años que duró en dos frentes fundamentales: en el interior, con una arriesgada

estrategia de reorganización del partido, y en el exterior, manteniendo viva la vigencia del acuerdo entre socialistas y nacionalistas que sustentó el Gobierno Vasco en el exilio hasta 1960, momento en el que entró en una profunda crisis.

En esta reorganización del PSOE, tuvieron mucho que ver diferentes personalidades del socialismo vasco. Ramón Rubial desde Vizcaya y Antonio Amat, dentro del socialismo alavés, jugaron un papel destacado en este sentido. Ambos sufrieron, por ello, varias condenas y sus vidas fueron un continuo entrar y salir de los diferentes penales donde se hacinaban los opositores al régimen franquista que salpicaban la geografía española.

Ramón Rubial, tras participar activamente en la guerra civil española formando parte de diferentes batallones, fue encarcelado, a la edad de 31 años, en 1937, para pasar en la cárcel más de veinte años. Durante todo ese tiempo, tuvo un solo objetivo: reorganizar el partido en España. Así, desde su internamiento en el Penal de Santa María, pasando por Aranjuez o por el pelotón de trabajo de Babcock Wilcox, donde entabló relación con el embrión de la organización socialista en Vizcaya, dedicó todas sus energías a esta tarea.

Una vez en libertad, a partir de 1957, Ramón Rubial recorrería todo el país, reorganizando el Partido, lo que le supusieron continuas detenciones. Fruto de toda esta ingente labor, y tras la detención de Antonio Amat en 1958, "Pablo" (nombre que utilizó Ramón Rubial en la clandestinidad), se convirtió en referente fundamental de la organización en el interior, formando parte de las diferentes ejecutivas de la clandestinidad.

A finales de los años sesenta, todas las estructuras partidarias se fueron renovando, pasando el peso de la organización del exilio al interior e incorporando una nueva generación de líderes. Esto también ocurrió en el socialismo vasco.

## 7.- LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA

La transición democrática en el País Vasco –tras la muerte de Franco en noviembre de 1975 y las primeras elecciones de junio de 1977- tuvo algunas características comunes con el resto de España, si bien se trató de un proceso mucho más complejo, a causa de la persistencia y recrudecimiento del terrorismo de ETA.

El socialismo vasco (el PSE-PSOE, en su denominación de entonces) salió de las elecciones de junio de 1977 notablemente reforzado. Y volcó todo su peso político en la recuperación de la democracia y de la autonomía, desarrollando visión de país y sentido de Estado. Podemos decir con orgullo que fuimos el único partido vasco que defendió con la misma pasión, primero, la Constitución Española, y luego el Estatuto de Autonomía.

Y, por supuesto, participamos intensamente en los trabajos conducentes a la

recuperación del autogobierno, Tras la Ley para la Reforma Política, y antes de las elecciones de junio de 1977, el Partido Socialista participó en la firme del denominado “compromiso autonómico”, en mayo de ese mismo año, lo que suponía entrar, como había sucedido durante la etapa republicana, en la vía constitucional para la obtención de la autonomía.

El 4 de enero de 1978, se publicaba el decreto por el que se aprobaba el régimen preautonómico y la constitución de un Consejo General Vasco. Tras diversas negociaciones, este Consejo se constituyó en Vitoria, en febrero de 1978, bajo la presidencia de Ramón Rubial, que se impuso, tras varias votaciones, al candidato nacionalista Juan de Ajuriaguerra. A partir de ese momento, el primer Lehendakari de Euskadi de la etapa democrática inició un trabajo intenso, con el objetivo final de satisfacer las aspiraciones de autogobierno de los vascos. El acuerdo entre socialistas y nacionalistas, con las reticencias iniciales de la extinta UCD, había dado finalmente sus frutos.

Tras el proceso constitucional, y las negociaciones para la redacción del Estatuto, éste sería finalmente aprobado en referéndum el 25 de octubre de 1979.

## 8.- LOS TIEMPOS DIFÍCILES DE LA TRANSICIÓN

Ha sido, el de este último cuarto de siglo, un período complejo, marcado por la persistencia y recrudecimiento de un terrorismo, especialmente virulento al comienzo de la andadura democrática, y por los vaivenes de un nacionalismo oscilante entre sus tendencias más doctrinarias y dogmáticas y las más pragmáticas y dialogantes.

Este tiempo también ha sido un período que ha oscilado también entre la cerrazón del PNV y la incomunicación entre las fuerzas políticas y el diálogo y el compromiso entre los partidos vascos. Un período que, cronológicamente, podríamos resumir en tres etapas: la de los Gobiernos monocolors del PNV, liderados por Carlos Garaikoetxea entre 1980 y 1987; la de los Gobiernos de coalición con los socialistas vascos, entre 1987 y 1998, que lideró el Lehendakari Ardanza; y la de los Gobiernos de concentración de fuerzas nacionalistas, con el Lehendakari Ibarretxe, tras el Pacto de Lizarra y el proceso de radicalización soberanista del PNV.

En todo este tiempo, la trayectoria del socialismo vasco ha atravesado por fases complicadas e incluso dramáticas: acosado, unas veces, por el terrorismo totalitario de ETA; y sufriendo, otras, la prepotencia de un nacionalismo sectario con tendencia a radicalizarse. La firmeza en la defensa del sistema de libertades y nuestra visión de un país construido entre diferentes, desde la igualdad política, no han hecho del nuestro un partido de moda en determinadas épocas muy duras de nuestra historia como país. Pero la firmeza que supimos demostrar en el mantenimiento de nuestros principios nos ayudó a superar todo tipo de obstáculos y nos fortaleció como partido.

Los socialistas vascos siempre hemos sido factor de cambio, de progreso, de estabilidad y de entendimiento político. Lo fuimos cuando asumimos responsabilidades de Gobierno, en coalición con el PNV. Porque fue en aquella época, y con nuestro impulso fundamentalmente, cuando el país y la sociedad vasca más avanzaron en todos los órdenes; y cuando se alcanzaron también acuerdos básicos de gran trascendencia, como lo fue el Acuerdo de Ajuria Enea.

Y lo hemos seguido siendo en la oposición, a pesar de la política altamente irresponsable seguida por el nacionalismo gobernante tras el Pacto de Lizarra con el radicalismo antisistema; y a pesar también de las dinámicas de enfrentamiento sistemático que han venido azuzando en estos años tanto el PNV como el PP y sus respectivos Gobiernos, en la época de Aznar. Unos Gobiernos que fueron incapaces de ponerse de acuerdo en cuestiones básicas para la ciudadanía, como la lucha contra el terrorismo o la defensa de las libertades, porque prefirieron utilizar estas cuestiones como arma partidista para sacar réditos electorales.

## 9.- LA CENTRALIDAD POLÍTICA DE EUSKADI

Los socialistas hemos demostrado en todo momento, con nuestros errores y limitaciones, ser un partido imprescindible para el futuro del país. Imprescindible, en primer lugar, como referente de unión y fortalecimiento de la izquierda vasca: algo que se ha ido evidenciando, primero con la incorporación al Partido Socialista de Euskadi del Partido de los Trabajadores de Euskadi, en octubre de 1991; y, con posterioridad, en marzo de 1993, con la convergencia entre el Partido Socialista de Euskadi y Euskadiko Ezkerra, las dos fuerzas políticas de izquierda más representativas en el País Vasco.

A pesar del clima adverso, arrastrando ataques y amenazas, los socialistas vascos supimos mantener en todo momento la iniciativa, defendiendo y proponiendo políticas de unidad democrática contra el terrorismo y de diálogo político para construir un país entre todos, y no sólo para nacionalistas, como se proponía en el Plan Ibarretxe. Políticas que superaran los enfrentamientos entre bloques, que acabaran con el estancamiento y la crisis permanente que caracterizaron, desde 1998 hasta 2009, a todos los Gobiernos de Ibarretxe y que permitieran entrar a fondo en la construcción de la Euskadi social que el nacionalismo gobernante ha postergado siempre.

A pesar del acoso terrorista y las dificultades objetivas para defender nuestro proyecto, el Partido Socialista supo mantenerse fiel a sus ideas, convirtiéndose en el partido imprescindible para la reconducción de la política vasca, por vías de diálogo y de racionalidad.

En 2002, una nueva Ejecutiva liderada por Patxi López y Jesús Eguiguren tomó las riendas del partido, impulsando un proyecto progresista, autonomista y vasquista, que fue cosechando un cada vez mayor apoyo electoral. Así, en las

elecciones autonómicas de 2005, el PSE-EE recuperó su condición de segunda fuerza en Euskadi, en las municipales de 2007 se logró, por primera vez, la victoria en Gipuzkoa y en las generales de 2008, con 430.690 votos, los socialistas vascos conseguimos ser, por primera vez en la historia, la primera fuerza en los tres territorios.

Fue ésta la antesala al mayor hito de nuestra reciente, la de las elecciones del 1 de marzo de 2009 que auparon a Patxi López a la Lehendakaritza y a la conformación del primer Gobierno Socialista de Euskadi.

## 10.- EL GOBIERNO DE PATXI LÓPEZ

Las elecciones de marzo de 2009, no sólo situaron PSE-EE en una situación única en su historia (con un Lehendakari socialista y un Gobierno monocolor), sino que supusieron la apertura de un nuevo tiempo en la sociedad vasca, marcado por la normalidad política y social, el fin del terrorismo y la consolidación de la convivencia democrática, la lucha contra la crisis y la defensa de nuestro Estado del Bienestar.

Varios fueron los objetivos que se marcó el Gobierno socialista al comienzo de su mandato: dar normalidad a la sociedad vasca, luchar contra el terrorismo, hacer frente a la crisis, no dejar a nadie abandonado a su suerte e impulsar las reformas necesarias para hacer de Euskadi una sociedad de ciudadanos libres, solidaria, sostenible y competitiva.

La legislatura socialista fue:

- La legislatura de la libertad: Se conseguimos acabar con el terrorismo. Fuimos un Gobierno que nació bajo la amenaza directa de ETA, pero las políticas de tolerancia cero y deslegitimación de la violencia resultaron claves para esta derrota y para avanzar en el camino de la convivencia democrática.
- La legislatura de la normalidad: Porque demostramos que se podía gobernar sin ser nacionalista y que, incluso, se podía hacer mejor que ellos. El Gobierno de Patxi López prestigió el Estatuto y las instituciones emanadas del autogobierno, normalizó las relaciones con las instituciones de entorno y acabó con años de confrontaciones y divisiones entre vascos.
- La legislatura de la lucha contra la crisis: Demostramos que había otra forma de hacer frente a la crisis. Frente a la obsesión por los recortes de la derecha neoliberal, los socialistas impulsamos medidas de crecimiento económico, ayudas a empresas, apuesta por el I+D+i, por la internacionalización, que resultaron acertadas.

- La legislatura de la defensa del Estado del Bienestar: Mientras los gobiernos del PP y los nacionalistas en Cataluña desmantelaban progresivamente los servicios públicos, aquí se hizo una defensa férrea de los mismos. Y no dejamos a nadie abandonado a su suerte. Nunca antes se había destinado tanta ayuda a la solidaridad como con el Gobierno socialista.
- La legislatura de modernización de Euskadi: Impulsamos reformas en Educación (trilingüismo, Eskola 2.0), en Sanidad (estrategia de crónicos), en la Administración (salto del papel al digital), en Políticas de Empleo (creación de Lanbide), que permitieron poner a Euskadi al nivel de las sociedades avanzadas del siglo XXI. Reformas también en el modelo de país. Los socialistas abrimos debates hasta la fecha vetados por los nacionalistas (como el de la fiscalidad o la arquitectura institucional de Euskadi), que ya nadie puede eludir.

Hoy podemos decir con orgullo que la legislatura socialista supuso la transformación completa el país. Cambiamos de arriba abajo la agenda y el discurso público de Euskadi, acabando con las viejas disputas identitarias que nos dividían y centrando el debate en los problemas reales de la gente.

Hoy podemos decir que hubo un antes y un después del Gobierno socialista en Euskadi y que nada de lo que conseguido resultó menor.